

COLOQUIO INTERNACIONAL JOSÉ MARTÍ: UN HOMBRE DE TODOS LOS TIEMPOS.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Temática: Vigencia de ideario martiano sobre la educación

Título: Valores de la etnociencia y mecanismos de elección moral en los procesos de innovación social: influencia del pensamiento martiano.

Autores: M. Sc. Roberto Francisco Unger Pérez. Profesor Auxiliar.

E-mail: runger@uij.edu.cu

Dr. C. Odalys González Hernández. Profesora Titular.

E-mail: oghernandez@uij.edu.cu

Institución: Universidad “Jesús Montané Oropesa”. Nueva Gerona. Isla de la Juventud. Cuba.

Resumen:

Se exponen los retos que tiene la universidad para fomentar un entorno innovador a escala territorial en las sociedades locales, y que incentive la participación comunitaria desde la influencia del pensamiento martiano. Argumenta la necesidad de gestionar la ciencia más allá del enfoque extendido de la tradición lógico-positivista, al plantear la importancia de la etnociencia, y su instrumentación práctica en el desarrollo local, a partir del reconocimiento de los principales referentes identitarios locales. Revela la importancia, de los mecanismos de elección moral y destaca el valor metodológico de la concepción martiana en relación con la ciencia y el desarrollo.

Palabras claves: etnociencia, elección moral, innovación social, valores, referentes identitarios.

Introducción:

La universidad pinera tiene ante sí el reto de contribuir a fomentar un entorno innovador a escala territorial que incentive la participación. Fundamenta la necesidad de gestionar la ciencia más allá del enfoque extendido de la tradición lógico-positivista, y se acepten los valores de la etnociencia y de los mecanismos de elección moral, donde el pensamiento martiano es un modelo y referente de gran valor a tener en cuenta aún en nuestra época.

Martí fue un ejemplo singular de hombre de formación esencialmente humanística, que comprendió a plenitud la necesidad de poseer una cultura integral a la altura de su tiempo. En carta escrita a María Mantilla, poco antes de morir en tierra cubana, expresó que encontraba poesía mayor en los libros de ciencia, y confesó haberse extasiado ante la incomparable belleza de ciertos trabajos científicos.

Según Martí (1972) “La cruzada se ha de emprender ahora para revelar a los hombres su propia naturaleza, y para darles, con el conocimiento de la ciencia llana y práctica, la independencia personal que fortalece la bondad y fomenta el decoro y el orgullo de ser criatura amable y cosa viviente en el magno universo”.

El reconocimiento de una ciencia llana y práctica la interpreta el Apóstol asociada a la experiencia y las tradiciones, que incluye la de los pueblos originarios, no la ve desligada de los mecanismos de elección moral, y combate el exceso de pragmatismo que era arropado por el positivismo de la época, y expresa que: “Los positivistas quieren, de acuerdo con su máxima, que se sepa, para que se prevea y provea. Más importante nos parece esto aún en lo moral. Que en lo físico”. (Martí, 1976).

Sobre la ciencia también expresó: “Las ciencias aumentan la capacidad de juzgar que posee el hombre, y le nutren de datos seguros; pero a la postre el problema nunca estará resuelto; sucederá solo que estará mejor planteado el problema.” (Martí, 1997). Estas ideas se acercan a los actuales conceptos de etnociencia e innovación social, además de destacar la capacidad del hombre para innovar, descubrir, plantearse el problema y su posible solución, a la vez, que cree otro

problema y el ansia de investigación no cesa, ideas que fueron sistematizados por José Martí en trabajos como: Educación Popular, Trabajo Manual en las Escuelas, Nuestra América, La Escuela Normal Superior de Profesoras, Tito Vignoli: el mito y la ciencia, entre otras.

Desarrollo:

I-Paradigmas éticos de la Revolución Cubana en la construcción de la sociedad socialista.

En la práctica socio-económica cubana actual se ha hecho evidente la ausencia de una ética centrada en las circunstancias concretas, nada épicas, de la cotidianidad, que corresponda a un hombre ya dignificado y proponga otras tareas emancipadoras, en el plano de la elevación de la individualidad, una vez alcanzadas a escala de toda la sociedad un grupo de conquistas sociales en la educación, la cultura, la salud pública, el deporte, la seguridad social y ciudadana, la consolidación de una política encaminada a empoderar la igualdad de la mujer, el derecho al empleo y la protección al trabajador, en el desarrollo de la ciencia y la técnica con la finalidad de hacer próspero y sostenible el socialismo cubano, entre otras conquistas sociales.

Machado (1997) señala que “Este nuevo paradigma ético resulta perfectible con vistas a la vida cotidiana, ya que, aunque del sacrificio, no es para el sacrificio, no disuelve al individuo en la colectividad [...] Es profundamente humanista, y enlaza los intereses presentes de las personas con tareas para mejorar las condiciones en que vive.”

En la actualización del modelo económico-social cubano se introducen un grupo de aspectos que contribuyen al afianzamiento de este cambio de paradigma. Este proceso está relacionado con la sostenibilidad, pero también con el desarrollo humano a escala social e individual, y con un destaque del papel de la ciencia “...que desde la segunda mitad del siglo XX se ha convertido en una fuerza social extraordinaria, apuntando a un enfoque social de la misma frente a la tradición lógico-positivista”. (Núñez, 2007).

Núñez (2007) explica que “Existe una percepción ético-política del trabajo científico que incluye la clara concepción de que el mismo se realiza, sobre todo,

para resolver las urgencias del desarrollo social y la satisfacción de las necesidades de los ciudadanos”. Esas percepciones son compartidas por las personas involucradas en los procesos científico-tecnológicos y de innovación, que además tiene sus raíces en las transformaciones sociales que el país ha vivido y la ideología revolucionaria que lo ha conducido.

Núñez, González & Hernández (2015) afirman que, no obstante, “...al nivel del territorio, a través del aprovechamiento de los recursos propios y externos, debe producirse un encuentro mucho más íntimo entre estrategias de conocimiento, prioridades del desarrollo y bienestar humano resultante [...] y todo lo relativo a la participación social en las tareas de gobierno (personas como agentes, no pacientes)”.

II-Importancia de la identidad local para enfrentar procesos de innovación en la práctica socio-económica con altos niveles de participación popular.

En las poblaciones denominadas nuevos desarrollos, entre las cuales se encuentra la Isla de la Juventud, que surgieron como resultado de procesos migratorios mecánicos en los años iniciales de la revolución cubana, uno de los problemas fundamentales es el desarraigo de sus pobladores. Ello incide de modo negativo en la participación popular, sobre todo, por la falta de identificación de liderazgo desde el nivel comunitario, la carencia de una identidad socialmente aceptada, y de una memoria colectiva compartida que de fuerza a la opinión pública. En dicho contexto crece la significación de los procedimientos de elección moral, y el papel del activismo social, también afectado por la movilidad social hacia la isla mayor del archipiélago cubano, que provoca la creación permanente de dicha parte de la estructura social.

Harnecker & Rauberl (1996) señalan que los modos de actuación a causa de la movilidad social en los nuevos desarrollos son: “...el rechazo absoluto a todo lo precedente; buscar lo nuevo en diferentes teorías, de manera aislada, o en teorías y prácticas ajenas; *construir* lo nuevo con la asimilación crítica de los aspectos nuevos y precedentes”.

Marco dialéctico-crítico, que en ocasiones conduce a la sobreestimación de la capacidad de las personas para actuar libremente, al absolutizar el papel y biografía del individuo.

“La idea de la causalidad se encuentra en la confluencia de la historia, la estructura social, y la biografía individual. La causalidad engloba la determinación histórica (esto es, las regularidades de la acción social derivadas del proceso histórico), las condiciones estructurales y las acciones de los individuos, que influyen en su situación social, modificándola”. (Vakermans, 1966).

2.1-Retos de la universidad pinera ante las peculiaridades de los procesos identitarios locales:

- desarrollar una dimensión innovadora en los procesos de gestión de la investigación-desarrollo-innovación y docente educativo en la solución de problemas socio-culturales, de la producción y los servicios a partir de la confluencia de la historia, la estructura social y el papel de la individualidad.
- perfilar su desempeño con un enfoque local e internacional que dé respuesta a las necesidades del desarrollo de la sociedad local, a la vez que acredite su desempeño a escala internacional, por la pertinencia institucional.

Para poder llevar adelante dichos retos es imprescindible una gestión universitaria con enfoque de innovación. Los acontecimientos mundiales contemporáneos han modificado la visión tradicional.

Autores como Parisca, Peña, Gómez, Laverde, Fernández (1995) explican que “...el proceso innovador no es una secuencia de ideas o propuestas de cambios de una sola dirección, que partiendo de una investigación básica se transforma a través de la actividad de investigación-desarrollo-innovación y se materializan, finalmente, en proyectos de inversión o mejora productiva. Se trata, por el contrario, de un proceso de interacción sinérgica permanente entre las tres instancias antes identificadas, con movimientos en ambas direcciones, de reposicionamiento y reevaluación continúa de necesidades y respuestas, y que incorpora como cuarto factor, “principio y fin”, al cliente”.

En esta nueva dimensión conceptual, se entiende como cliente a los actores de una estructura social que cada vez más confirma la existencia de la

heterogeneidad económica-social en Cuba, y no cierto mercado: amplio, indefinido e impersonal.

Las enseñanzas del sector productivo demuestran que la vía para el aseguramiento y desarrollo creciente del mercado reside en la práctica sistemática de acciones de asistencia técnica al cliente; desarrollar técnicas, destrezas y capacidades de investigación de mercados, la valoración del conocimiento, estimación del costo de ejecución de proyectos, y la generación y control de los mismos, etc.

“El problema de la relación entre innovación y desarrollo social es uno de los más relevantes [...] Este es un tema que enlaza cuestiones técnicas con valoraciones políticas y éticas fundamentales. Ello supone la necesidad de la comprensión de los procesos de innovación social en la materialización de las políticas científico-tecnológicas y la educación para la innovación”. (Núñez, 2007).

La gestión del conocimiento en gran medida consiste en la identificación de problemas locales que requieran solución, la identificación de las organizaciones o personas que puedan aportar, construir los nexos, redes y flujos de conocimiento que permitan la asimilación, evaluación, procesamiento y uso de esa producción (conocimientos). “...valorizar el papel del conocimiento cotidiano, de la etnociencia, apoyado en las tradiciones culturales”. (Lundvall, 2000).

Los conceptos asociados a la gestión de la innovación se han extendido de la práctica productiva a otros ámbitos, como la autogestión de comunidades. En el caso cubano: la unidad básica es la comunidad, el actor principal es el grupo de trabajo comunitario, el cliente es el pueblo, y cobra relevancia el reconocimiento de los rasgos de la cultura identitaria.

Tendencias a tener en cuenta por la universidad en relación a los proyectos y el trabajo comunitario en general: la participación comunitaria es más movilizativa y consultiva que decisoria; la investigación o proyecto viene concebido desde fuera, como una intervención; prevalece la orientación y la información que la comunicación. Los diálogos para la consulta, más que la construcción de saberes, y menos para la toma de decisiones; los proyectos están enfocados a la solución asistencial de problemas, más que a la transformación de los sujetos de la

comunidad para que sean quienes transformen su entorno; faltan conocimientos y experiencia para cambiar viejos patrones de diagnóstico; la exigencia del diseño hipotético de la investigación social de cualquier tipo (paradigma positivista). (Relatoría, 2000).

El reto principal de la universidad pinera en las investigaciones sociales es desarrollarla bajo "...un enfoque de proceso de investigación educativa, la cual debe tener dos aspectos de aprendizaje: la formación de los participantes como sujetos investigadores; la aprehensión de la realidad como objeto de estudio de manera global, histórica y comprometida". (González, 2001).

Núñez, González & Hernández (2015) afirman que "...Una pieza clave de esa estrategia lo constituye el programa de educación continua de los profesionales del territorio [...]. La complejidad epistemológica asociada a lo que hemos llamado modo de producción "contexto-céntrico" de conocimiento la ha resumido Agustín Lage (2006) a través de la caracterización de lo que él llama "conocimiento relevante", el cual tendría los siguientes rasgos: a) Colectivo (incorporado a las organizaciones); b) Combinatorio (fuentes y disciplinas diversas); c) Concreto (vinculado a las aplicaciones); d) Local; e) Tácito (frecuentemente no estructurado)."

La tipología de Lundvall (2000) ayuda a comprender la problemática epistemológica de los conocimientos útiles para el desarrollo, que los resume de la siguiente forma: know what, (manejo de información), know how (saber cómo, de carácter tecnológico), know why (conocimiento científico, codificado, frecuentemente sistemático) y el know who. (conocimiento que los individuos y las instituciones acumulan acerca de las personas que poseen conocimientos que pueden ser útiles en un momento dado, para la solución de un determinado problema). No solo es importante tener conocimientos científicos, técnicos para resolver con la propia capacidad un problema dado, es preciso "saber quién sabe" y acudir a esa fuente. Esa capacidad es esencial para el desarrollo". Convendría también aceptar el valor del conocimiento cotidiano, de la etnociencia, apoyado en tradiciones culturales que con frecuencia no son reconocidos en el campo

científico, aunque no tienen por qué ser considerados anticientíficos, y se justifica la recuperación de esos saberes que son también parte de la cultura.

Conclusiones:

- Adquiere un extraordinario valor la comprensión, por todos los gestores de la universidad pinera, la promoción de un entorno innovador en el territorio que no se limite al actual enfoque positivista de la ciencia.

- Se reconoce el valor del conocimiento cotidiano, de la etnociencia, en la proyección del desarrollo local, así como su vínculo con el pensamiento martiano que brinda un gran aporte a las investigaciones científicas desde su enfoque esencialmente ético.

-Se destaca la fortaleza que debe alcanzar la universidad pinera en la preparación y ejecución del programa de educación continua de los profesionales del territorio, con énfasis en los que forman parte de los proyectos de desarrollo local.

-Se enaltece la herencia martiana acerca del valor de la “ciencia llana y práctica” y del papel de los mecanismos de elección moral en el desarrollo en el presente trabajo.

Referencias bibliográficas:

- González, O. La ética martiana en las investigaciones. Ponencia para evento martiano a nivel de universidad.
- González, O. y H. Sánchez. Contribución del pensamiento martiano a la investigación científica. Editorial Académica Universitaria ISBN 978-959-7225-33-1(2018)
- González Rodríguez, Nidia (2001). La investigación-acción participativa, un proceso de aprendizaje. IV Encuentro de Trabajo Comunitario; p. 11. CIE “Graciela Bustillos”. Holguín
- Harnecker, Martha, Isabel Rauber (1996). Memoria Oral y Educación Popular. Reflexiones Metodológicas, p.76. Publicación del Centro de Estudios y Documentación sobre América Latina CENDAL. Colombia.
- Lundvall, B.A. (2000). Los Sistemas Nacionales de Innovación: relaciones y aprendizaje en *Los Sistemas de Ciencia e Innovación Tecnológica*. La Habana. Ediciones del Ministerio de la Industria Básica.

- Martí, José (1972). Antología Mínima. Maestros Ambulantes, p.357. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Martí, José (1976). Escritos sobre educación: La Escuela Normal Superior de Profesoras, p.191. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Machado, Darío (1997). Entre praxis y debates: la ideología. *Revista Bohemia*, 13, p.32.
- Núñez Jover, Jorge (2007): La Ciencia y la Tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar, pp. 11, 23-24, 242. Editorial Félix Varela. La Habana.
- Núñez Jover, González A. & Hernández, J. (2015): La proyección local del conocimiento y la innovación. *Revista GUCID*, 63, p. 4. Tomado de "Los giros del desarrollo local". *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, 7, pp. 35-50.
- Parisca, Simón, Peña Alvarado, Gustavo A., Gómez, Diego, Laverde, J. César, Fernández Font, Mario. (1995): Gestión Tecnológica y Competitividad. Estrategia y filosofía para alcanzar la calidad total y el éxito en la gestión empresarial, p.18. Editorial Academia. La Habana.
- Relatoría IV Encuentro Trabajo Comunitario (2000), s/p. Holguín. Cuba
- Vekemas, Rogers (1996). El etnos cultural en América Latina, y desarrollo cultural, p.17. Editorial Herder. Buenos Aires.